

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Todo el mundo se asustó al ver al Mullah Nasruddin recorrer apresuradamente las calles de la aldea, montado en su asno. «¿Adónde vas, Mullah?, le preguntaban. «Estoy buscando a mi asno», respondía Nasruddin al pasar”.

Tony de Mello



Cristo y la adúltera. Lorenzo Lotto. 1480-1556

PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C., *El arte de sanar a las personas*, SALTERRAE, Madrid 2013

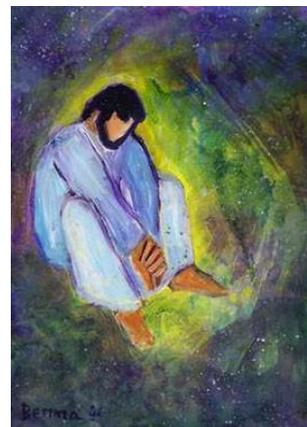
Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 136 - Del 17 al 23 de marzo de 2013

Cuentos con Moraleja



Había tres árboles en un bosque:
Uno soñaba con viajar y ver mundo
Otro en convertirse en un arca de tesoros.
Y el tercero, con ser, sencillamente, un árbol. Y seguir albergando la vida.
Y un día los talaron.
El primero fue vendido a unos pastores, que lo convirtieron en abrevadero para el ganado; el segundo lo compraron unos pescadores que construyeron con él una barca y el tercero quedó apilado simplemente junto a una caseta.

Se acabaron los sueños, pensaron los tres árboles.

Pero un día aquellos pastores auxiliaron a una pareja en apuros, ella estaba embarazada y a punto de dar a luz; les prestaron el cobertizo de su ganado y arreglaron uno de los abrevaderos para acomodar al recién nacido.

Años más tarde un hombre pidió a los pescadores su vieja barca y remaron lago adentro; en mitad del lago se levantó una tormenta y la barca comenzó a zozobrar, pero el hombre se levantó e increpó a los elementos y el sol volvió a salir danzando sobre las aguas.

Tiempo después unos soldados agarraron el tronco apilado junto a la caseta y se lo colgaron sobre los hombros a un hombre herido y coronado de espinas. Y luego le clavaron al árbol hasta quedar hombre y tronco empapados por la misma sangre.

Moraleja: Sólo puedo ver lo profundo, lo real, aquello en lo que realmente me estoy posibilitando convertir, si vivo y actúo desde la contemplación, desde la extrema atención a la realidad. Desde el discernimiento.

Para Orar

Lo que no puede expresarse en palabras
y sin embargo es por lo que las palabras se expresan:
sabe que eso es en verdad el Absoluto y no lo que las gentes adoran.
Lo que no se puede pensar con el pensamiento
y sin embargo es por lo que el pensamiento piensa:
sabe que eso es en verdad el Absoluto y no lo que las gentes adoran.
Lo que no se puede ver con los ojos
y sin embargo es por lo que los ojos ven:
sabe que eso es en verdad el Absoluto y no lo que las gentes adoran.
Lo que no se puede oír con el oído
y sin embargo es por lo que el oído oye:
sabe que eso es en verdad el Absoluto y no lo que las gentes adoran.
Lo que no se puede respirar con el aliento de la vida
y sin embargo es por lo que ese aliento respira:
sabe que eso es en verdad el Absoluto y no lo que las gentes adoran

El hombre no se mantiene sin la oración

(Camilo de Lejis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



A	N	I	N	O	G	U	N	O	O	P
U	R	E	D	E	R	A	R	L	R	O
J	A	D	R	P	I	T	E	P	D	R
R	A	O	E	S	C	O	S	M	N	E
O	T	L	R	I	A	L	A	E	P	J
L	S	B	E	C	P	A	D	T	A	U
E	O	E	R	A	P	E	O	R	Q	M
U	U	U	S	E	P	T	C	E	C	A
S	O	P	O	I	R	N	E	A	S	S
O	M	O	S	T	O	O	D	D	O	
R	E	C	E	N	A	M	A	S	.	O

Frase anterior: En ocasiones somos como el hermano mayor: nos creemos mejores que los demás

EVANGELIO (Jn 8, 1-11)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

Ella contestó:

- Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

- Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

La mujer se queda sola. Todos se han ido. Jesús levanta los ojos y la mira. Hemos oído ya la voz de la justicia; escuchemos ahora la de la bondad. Me parece que aquella mujer tenía que quedar muy asustada por la respuesta de Jesús a los fariseos. Habían entrado en sí mismos y su huida constituía una clara confesión. Sin embargo habían dejado a la mujer sola con su gran falta ante quien no había cometido ningún pecado. Esperaba, después de haber oído a Jesús, que sería castigada por aquel en quien no se había podido encontrar pecado alguno. Pero él, después de haber rechazado a sus adversarios por la voz de la justicia, levanta hacia ella sus ojos de misericordia y le pregunta: ¿nadie te ha condenado? Nadie —dice ella—. Pues yo tampoco te condeno. Yo, que pensabas que te condenaría porque en mí no se ha hallado pecado; yo, pues, tampoco te condeno. ¿Cómo, Señor? ¿Es que quizás favoreces el pecado? Ciertamente que no. Escucha lo que sigue: Ve y no peques más. El Señor ha dictado la condena, ciertamente, pero no contra la persona sino contra el pecado.

Agustín de Hipona